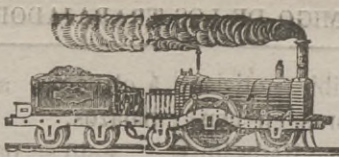


CALLE DE TOLEDO, NÚM. 4, TIENDA
DE D. J. MARTINEZ RUIZ.



EN TODA ESPAÑA.



EL AMIGO DE LOS TRABAJADORES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Propietarios, redactores y administradores, José Garillo y Compañía.

El ciego es desgraciado porque no puede gozar ni aprender viendo lo que pasa á su alrededor. El que vé tiene la fortuna de disfrutar de este goce y de esta enseñanza; pero no goza ni aprende sino con lo que tiene á la vista. Los periódicos hacen que el hombre sepa lo que pasa á mucha distancia de él; son como á manera de anteojos, que le permiten ver lo que sucede á cien leguas, á mil, á seis mil. Por esto aumentan los periódicos la felicidad y sabiduría del hombre, y consiguientemente su riqueza. Quien no los lee es una especie de ciego.

AÑO I.

DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1869.

MÚN. 1.

La Asamblea constituyente.

España es de los españoles; nó de un amo. Por eso los españoles son muy dueños de arreglarse las leyes como mejor les parezca. Para hacer buenas leyes deben los españoles aplicarse á saber lo que les conviene; pero nunca lo sabrán sino saben ni leer. Los hombres aprenden unos con otros, y naturalmente se aprende más del sabio que del ignorante. Mas no todos podemos hablar con sabios, ni aun siquiera conocerlos de vista; por lo cual es bueno saber leer, para poder enterarse de lo que el sabio escribe, y así ir aprendiendo, para acertar con lo mejor.

Como los españoles son libres de hacerse las leyes que consideren mejores para sus intereses, sin que nadie tenga derecho á imponerles la ley que á ellos no les parezca bien, deberían reunirse en un campo y acordar entre sí lo más conveniente para todos. Pero como los españoles somos cerca de diez y siete millones de personas, resulta que no nos entenderíamos, aunque nos reuniéramos; cosa que tambien es imposible, porque vivimos muy lejos unos de otros y ni podríamos todos abandonar nuestros quehaceres, ni emprender un viaje tan penoso.

Este es el motivo de que se elijan hombres que hagan las veces del pueblo, que los nombra sus representantes ó diputados; los cuales se reúnen en la capital de la Nación y resuelven lo que les parece más útil para todos, y este acuerdo es ley.

La reunion de estos hombres es lo que se llama Congreso de los diputados; que forma como si diéramos una nación en pequeño.

El Congreso ó Asamblea que va á reunirse llevará el nombre de Constituyente, porque va á hacer ó constituir la ley principal del país, llamada Constitución.

Esta ley es la base y fundamento de todas

las demás; como el cimiento de los edificios es la base y sosten de ellos. De manera, que si es siempre importante la reunion de los hombres encargados de hacer las leyes, lo es mucho más en esta ocasion en que va hacerse la ley-madre ó matriz de todas.

Dios quiera que nuestros diputados tengan sabiduría y buena intencion!

La guerra civil.

El absolutismo político y el fanatismo religioso, que tanto perjuicio han traído sobre España, se preparan á darnos la última batalla.

La suspension de armas que se pactó en Vergara, hace treinta años, vá á romperse y á comenzar de nuevo la lucha entre la libertad de los pueblos y el despotismo de los reyes y de los curas.

Pero ya no estamos en 1834. España hace treinta años que tiene poca ó mucha libertad, pero que al fin tiene alguna; y en su consecuencia, ha prosperado. España es hoy una nación mucho mas inteligente que entonces, y por consiguiente *mucho más liberal* y mucho mas fuerte. Así es que los medios de que puede disponer el Gobierno han aumentado en proporcion. La administracion militar se ha perfeccionado; casi se ha creado desde entonces. Otro tanto puede decirse de la Sanidad militar, á lo menos en cuanto á su organizacion y material. Los ingenieros militares y la artillería poseen trenes de inmenso poder; el armamento y la organizacion general del ejército han mejorado mucho, haciendo á este cada vez más superior á toda clase de enemigos allegadizos; y por último, y principalmente, el año 1834 se tardaba dos dias en tener noticias extraordinarias de Bilbao, y diez ó doce en hacer llegar allí una division de tropas; al paso

que hoy se tarda dos segundos en recibir noticias de aquella ciudad, y quince ó veinte horas en conducir hasta ella un cuerpo de ejército. Nada importa que el enemigo corte los telégrafos, porque las brigadas telegráficas de campaña hacen inútil su tarea. Nada importa que el enemigo levante *rails* é inutilice kilómetros de ferro-carril; los batallones que han de pelear hacen de obreros y burlan en pocas horas los exiguos esfuerzos de la gente con quien han de combatir. Ello es que hay ferro-carri-les y telégrafos eléctricos; y que con ellos y una perfecta organizacion, armamento y administracion del ejército; con una magnífica sanidad militar y, sobre todo, con *un grande espíritu liberal* y una intensa civilizacion, puede asegurarse que la campaña que va á empezar será corta y gloriosa.

Lo único que falta es armar y organizar bien en todas partes los Voluntarios de la libertad.

El absolutismo.

La guerra civil de los siete años tuvo por objeto establecer en España la libertad ó el absolutismo. El pais estaba atrasado y empobrecido por la ignorancia, hija de la monarquía absoluta y de la Inquisicion; por lo cual la guerra fué larga y sangrienta, como todos sabemos. El Gobierno liberal contaba con muchos menos recursos que hoy, y el pais no tenia tan abiertos los ojos. Por fin, cansados todos de luchar y conociéndose ya flojos los absolutistas, ofrecieron entregarse bajo condiciones, que les fueron aceptadas; firmándose un convenio de paz en Vergara.

Esta fué la causa de muchos de los males que hemos sufrido desde entonces; porque en lugar de matar al despotismo, le dimos la mano y pactamos con él. De este modo no solamente quedó vivo sino á nuestro lado, espiondo el momento de aumentar sus fuerzas y concluir con nosotros y con la libertad.

Como este enemigo aspira á un triunfo sangriento sobre nosotros y nuestras ideas, y como está callado y vengativo, rodeándonos misteriosamente por todas partes, cual una sombra fatídica y amenazadora, no podemos vivir tranquilamente los liberales ni fiarnos de la camisa que tenemos puesta; pues nos parece que todo pensamiento distinto del nuestro va á servir para favorecer al absolutismo. No pasaria esto si el absolutismo hubiera muerto en los campos. El convenio que hicimos con él nos cuesta muy caro. Nada menos que desde el año 1840 estamos los liberales tomándonos unos

á otros por absolutistas, y no cesamos de andar á balazos.

Esto se parece á lo que ocurrió á dos navíos de nuestra marina, el *Real Carlos* y el *San Hermenegildo*; que estando España en guerra con Inglaterra pasó entre ellos de noche el navío inglés el *Soberbio*, les lanzó una andanada ó descarga á cada uno y desapareció entre las tinieblas, dejando enzarzados á los dos magníficos buques españoles. Estos se tomaron recíprocamente por enemigos, y en medio de la densa oscuridad, solo turbada por el fulgor de los cañonazos, se batieron encarnizadamente, hasta que la luz de la aurora les hizo, ya destrozados, conocer tarde su horrorosa equivocacion.

Salga, pues, á la luz del día á luchar en campo abierto el absolutismo contra la libertad; veámonos las caras, y segura es la muerte de la idea absolutista, porque le ha llegado su hora y porque ya no habrá convenios de Vergara. Muerto que sea el absolutismo nadie pensará en acometer el imposible de resucitarle y de vivir á su costa, y podrán confiar los partidos liberales en que no ha de haber quien tenga interés en verles destrozarse, para cantar victoria sobre sus ruinas. Hundido para siempre el *Soberbio*, podremos los liberales estar seguros de no sufrir la triste suerte del *Real Carlos* y el *San Hermenegildo*. Muerto el absolutismo no habrá que andar á tiros con la república ni con la monarquía, porque nada podrá conducir ya á la *reaccion*. Muerto el absolutismo vendrá el reinado de la razon y de la paz, porque vendrá el reinado tranquilo de la libertad. ¡Ya tarda, pues, el absolutismo en salir á campaña!

La cosecha.

Si se llega á hacer el año pasado la revolucion, se hace con desgracia; porque como la cosecha fué tan mala, no hubieran dejado los fanáticos de decir que Dios nos enviaba la plaga del hambre en castigo á nuestra impiedad, etc. Por fortuna, parece que Dios está muy contento con la revolucion, porque la tierra abre su fecundo seno, el pan está barato y todo hace esperar una gran cosecha. ¿Qué dirán á todo esto los fanáticos? ¿Se convencerán de que Dios no es el jefe de su partido, sino el padre cariñoso de todos los hombres, lleno de bondad infinita, aun para esos mismos que le ofenden, haciéndole juguete de sus pasiones y deseando el estermínio de los que no piensan como ellos? Dios tiene para todos agua y pan, enseñanza y perdon. Dios no es neo.

Libertad de cultos.

—¿Y qué dice su madre de Vd. al ver que defiende Vd. la libertad de cultos?

—Mi madre es cristiana, y quiere para todos la misma libertad que ella disfruta para dirigirse á Dios.

—Ya, pero los judíos, los moros y los protestantes están equivocados, y su predicacion puede perder muchas almas.

—Mi madre cree que están equivocados y los compadece, pero no los odia; porque Cristo nos enseñó á perdonar á nuestros enemigos y amar á quienes nos aborrecen. En cuanto á si pueden hacer daño con sus predicaciones, mi madre lo sentiria; pero tiene la fé profunda de que la verdad no necesita sino de libertad para vencer al error y disiparle, como la luz disipa las tinieblas. Por otra parte, mi madre sabe que aun cuando la verdad no mereciese esta completa confianza, no por eso podria impedir el mal de esas predicaciones, sin caer en el mayor de perseguir y afligir al prójimo, y de manchar con el borron de la violencia la santidad de su buena intencion, siendo así que solo Dios sabe quien acierta; por lo cual no se considera con autoridad para hacer fuerza á nadie; además de ser esto contrario al espíritu y letra de la doctrina del que dijo á San Pedro: «Envaina, Pedro.»

REVISTA SEMANAL DE NOTICIAS.**NOTICIAS DEL ESTRANJERO.**

Hoy no hay en el extranjero cuestion mas importante que la inminencia de que estalle una guerra entre Grecia y Turquía. Como todo el mundo sabe, Turquía es una ruina de aquel gran imperio turco, cuyo inmenso poder empezó á debilitarse en la batalla de Lepanto, ganada principalmente por la marina española. Turquía se derrumba como se han derrumbado todas las naciones que ya no existen; cae minada por la ignorancia. Esta ignorancia ha producido en ella los mismos males que en todas partes: ha producido vicios, afición á pelear, fanatismo y absolutismo. Turquía tiene, además, la especial desdicha de ser fanática por la religion de Mahoma, que consiente al hombre tener muchas mujeres; lo cual quita prestigio á la mujer y unidad y santidad á la familia, y debilita, por consecuencia, á la Nacion.

Grecia, como Roma, purga todavía sus antiguos errores; pero siente ya próxima su regeneracion y la desea con toda el ánsia de quien se acuerda que algun dia fué grande. La Turquía la tiene cogida de antiguo sus mejores provincias, y Grecia aspira á rescatarlas. Al efecto ha estado preparando en ellas, desde hace mucho tiempo, una insurreccion contra los turcos, y una vez que ha conseguido que estalle, la sostiene. Turquía se ha incomodado, como es natural, y de aqui las ágrias contestaciones y la posibili-

dad de una guerra, que los diplomáticos de varias grandes naciones tratan de evitar. Y aquí debe añadirse, que la Rusia quiere que haya guerra, para poder ayudar directa ó indirectamente á la Grecia, procurar que salga derrotada Turquía, como podria suceder, á pesar de ser mucho mayor que su enemiga, y repartirse sus despojos. Francia quisiera lo mismo, pero como lo quiere la Rusia, y esta se encuentra mas cerca del lugar de los sucesos, resulta que Francia hace lo posible porque no estalle la guerra y se tenga Rusia que aguantar. En caso de que Francia no consiga esto tratará de atraerse al Austria, para entre las dos hacer frente á Rusia.

Pero esto lo conocerá perfectamente la Rusia, y es muy probable que busque la alianza de la Prusia, hoy rival poderoso de la Francia, para imponer al Austria y hacerla contentarse muy mucho con tomar parte á buenas en la reparticion de la herencia de los atrasadísimos turcos. En este caso se quedaria Francia en ayunas y humillada, pues no parece probable que se lanzase á probar fortuna contra enemigos tan superiores, aun cuando quisiera ayudarla en tan loca empresa la Italia; nacion unida á la Francia por los vínculos del agradecimiento, pero que conoce sobrado bien sus intereses para que se meta en tales lios; además de que tiene harto que hacer en su propia casa.

En cuanto á la Inglaterra, bien querrá sacar su parte, pues tiene en Oriente mas verdaderos intereses que la Francia, que apenas tiene otra cosa que su vanidad. Pero cualquiera que sea la actitud que tome la Inglaterra, sale mal parada la Francia; porque ó Inglaterra se pone á su lado, y entonces Francia trabaja para los ingleses, como sucedió en Crimea, ó se pone en contra, y en tal caso escusamos decir si saldrá Francia gananciosa.

Con que ya ven nuestros lectores que la cuestion de Grecia y Turquía tiene pelendengues, como decimos por acá, y que la Francia hace muy mal en meterse donde no la llaman, porque cuenta con poderosos enemigos declarados, que son la Rusia, la Prusia y la Grecia; con enemigos no declarados, que son el Austria, la Inglaterra y quién sabe si los mismos Estados-Unidos, que tal vez acudirían en defensa de la Rusia si la Inglaterra apoyase á la Francia; y, por fin, con amigos tan poco de fiar como la Italia.

Por todo esto, puede creerse que Francia *seguirá perdiendo*, como viene sucediéndola desde que eligió y se sometió al tirano Napoleon III, que en todo se mete. La está bien empleado. Tales son las consecuencias de la soberbia y las locuras de los reyes. Escarmentemos en cabeza ajena.

—En la parte de Africa llamada la Argelia, que los franceses se han empeñado en poseer contra la voluntad de sus habitantes, so pretexto de civilizarlos y en realidad para esplotarlos, ha estallado una nueva insurreccion de las tribus del pais, que va ya vencida por las tropas francesas. ¡Solo Dios sabe las victimas que ha costado á los franceses y á los argelinos el empeño de ocupar los primeros ese tan fértil territorio! Esta es otra de las gracias de los reyes y de sus gobiernos. Si los franceses querian civilizar á los argelinos podian haber gastado su dinero y enviado allí maestros de escuela, médicos, naturalistas, misioneros, pintores, músicos, etc. De seguro que no hubiera habido

tantas víctimas y que los argelinos se hubieran civilizado más. Pero no han pensado así sus magestades Luis Felipe y Napoleon, porque esto hubiera costado menos dinero y menos hombres, y no sería tan memorable como la conquista y *pacificación* de la Argelia. ¡Oh soberbia de los tronos! ¡Oh ignorancia de los pueblos, aun de los pueblos que se llaman orgullosamente ¡¡Francia!!

—En los Estados-Unidos de América acaba de verificarse, como ya se sabe, la eleccion de Presidente; que ha recaído en el representante del partido más liberal, en el general Grant, vencedor que fué de los sublevados del Sur de los mismos Estados, que defendían obstinadamente la esclavitud de los negros. La opinion liberal progresa sin interrupcion en ese gran país. Allí toda marcha incesantemente hácia la perfeccion. Imitemos su ejemplo, como, por fortuna, lo venimos haciendo de algun tiempo á esta parte.

En la eleccion para Presidente de esa gran república han votado unos *cinco millones* de hombres. Téngase presente, para conocer lo que esto significa, que entre hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, sanos y enfermos, no tenían los Estados-Unidos más de *tres millones* de personas cuando á últimos del siglo pasado se hicieron independientes y establecieron la república federal; con la cual, segun se vé, les ha ido perfectamente.

—Un ingeniero inglés ha inventado un aparato para conocer cuándo en las galerías de las minas hay gases malos, que el hombre no puede respirar sin peligro de morir. Fundado en lo que los físicos llaman la *endósmosis* de los gases, logra que merced á la presion de ellos suba el azogue por una de las ramas de un tubo recurbo, de cuyas dos estremidades, la una está abierta y la otra cerrada por una membrana. A través de esta se verifica la endósmosis de los gases y el fenómeno de la presion, que á medida que aumentan los gases malos hace subir al azogue por una ú otra rama, segun la densidad de ellos con relacion á la del aire.

A pocos gases que haya se verifica esta subida, y á poco que el azogue suba toca á una plancha metálica, que comunica con el polo opuesto de la pila con que por el otro lado comunica el azogue, que, como se sabe, es tambien un metal. Tan pronto como se tocan los dos metales se cierra el circuito, se establece la corriente eléctrica y suenan campanillas de aviso colocadas en los puntos convenientes. Al oír esto, los operarios son sabedores del peligro.

Esta es una nueva muestra del poder de la inteligencia del hombre y de la necesidad que hay de que nadie la oprima, so pretexto de defender la verdad, que se defiende por su propia virtud.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Es objeto de todas las conversaciones la idea de constituir una especie de poder supremo interino, bajo el título de Directorio ó triunvirato, que se confiaría á tres hombres importantes del partido liberal, y que actuaría hasta la aprobacion de la Constitucion del Estado.

Como el partido republicano es una gran fraccion del partido liberal y está dentro de la legalidad existente, puesto que las Cortes nada han fallado todavía, salta á la vista la justicia y la conveniencia de que tuviera representacion en ese Directorio; con tanto mayor motivo cuanto que la union de todos los liberales está aconsejada por la necesidad de hacer frente á la reaccion que amenaza, y por la conveniencia de que la Constitucion sea verdaderamente la obra de todos. Pero el triunvirato ofrece dificultades para la entrada en él del partido republicano, por que no hay mas que tres puestos. Por lo cual, y porque el poder ejecutivo debe ser responsable y *único*, creemos preferible un gobierno provisional como hasta aquí; sin que nos seduzca el aire semi-republicano de la palabra Directorio; puesto que siendo república la organizacion política sin monarquía, nos basta, á los fines de nuestra fé, el gobierno provisional. No sería más fácil establecer la república tras el Directorio que establecerla tras un gobierno provisional de todos los partidos. Ciertamente que de todos modos se demostrará la posibilidad de entendernos perfectamente sin rey, pero el Directorio es, en realidad, menos republicano que lo que tenemos. Medítese.

—Nuestro embajador en Roma, Sr. Posada Herrera, no ha sido recibido por el Papa, bajo frívolas razones de etiqueta y costumbres diplomáticas. Nuestro embajador se viene. Váyase el del Papa y estaremos en paz.

—Parece que toca á su término la causa formada en Búrgos á los asesinos del desgraciado gobernador civil. Partidarios de la abolicion de la pena de muerte, pedimos la vida para esos pobres fanáticos.

—Se han formado algunas causas á periódicos republicanos y absolutistas, con motivo de supuestos desacatos al Gobierno. Partidarios de la libertad del pensamiento, nos dolemos de que todavía se oiga hablar de *desacato* é injuria. La revolucion no debe admitir otro delito de imprenta que la calumnia, y solo en el caso de que no sea voluntariamente rectificada por el escritor. Proceder de otro modo es peligrosísimo para la libertad y el porvenir de nuestra patria.

—Anteayer se han cogido cuarenta cajones de fusiles en la estacion de Vitoria. En la de Búrgos han sido tambien sorprendidas algunas cajas de fusiles y carabinas, consignadas á una persona de la poblacion. En Valladolid, se ha ocupado tambien una caja de revólvers. Por otra parte, noticias directas que tenemos de las provincias del Norte, nos dan la seguridad de que todo está preparado en ellas por el fanatismo religioso para lanzar á los ignorantes á las armas, tan pronto como se oiga un grito formal de «Viva Carlos VII.» Nos estraña mucho que los pobres pueblos sigan dejándose explotar por los mercaderes de las ideas y de los sentimientos, pero nos estraña más que las provincias Vascongadas, que son el *niño mimado* de la Nacion española, se dispongan á darnos un nuevo disgusto; pagándonos tan mal el privilegio de que disfrutaban, con daño de todas las demas provincias.